

SIRTORI, NO SISTORI, EN ORIHUELA

FRANCISCO GÓMEZ ORTÍN

Resumen:

Este brevísimo artículo, aunque ciertamente pequeño en extensión, en realidad no carece de importancia. El propósito del autor mira a tratar dos temas relevantes. Hasta ahora, ninguno de los críticos de arte ha prestado atención a la grafía del nombre del pintor Sirtori, leída y transmitida erróneamente. Gracias a los documentos originales, el autor ha conseguido fijar las letras exactas del nombre del pintor italiano. En segundo lugar, y por hallazgo casual, se brinda a los historiadores del arte un interesante dato: la actividad desconocida de Sirtori en la provincia de Alicante (Orihuela, Sax, etc.).

Palabras clave: Pablo Sirtori – Pintor italiano – Pintura perspectivista – María Luisa Moya – Iglesia de Jesús (ciudad de Murcia) – Juan Torres Fontes – Catedral de Orihuela – Ntra. Sra. del Popolo – Iglesia de Sax (Alicante).

Abstract:

This shortest article, although is apparently small in extension, actually does not lack of relative significance. Author' purpose is to explain two important themes. Till now none of art critics paid attention to spelling of Sirtori painter's name, wrongly read and transmitted. Due to original documents, the author has succeeded in fixing the exact letters that painter's authentic name is composed of. Secondly, an interesting piece of news, discovered by chance, is given to art historians: the Sirtori's unknown activity in several places of Alicante province (Orihuela, Sax, etc.).

Key words: Pablo Sirtori – Italian painter – Perspectivist painter – María Luisa Moya – Church of Jesus (Murcia city) – Juan Torres Fontes – Cathedral of Orihuela (Alicante) – Our Lady of Popolo – Church of Sax (Alicante).

El motivo primordial de este artículo es muy simple. Intento solamente asentar la verdadera grafía de este apellido con base en documentos fidedignos. Mejor dicho: tan solo pongo en duda la autenticidad de dos letras de la primera sílaba, es decir, las dos que siguen a la S inicial, la que quedaría intocable. En cuanto a la segunda letra “e/i”, no hay coincidencia en los protocolos notariales. Si me atuviera solo al documento inédito, que abajo aduzco, primero en orden cronológico, no cabría la menor duda sobre el apellido del pintor, que sería Sertori, y no Sistori. Pero, al cotejarlo con otros documentos posteriores, me entran serias dudas, y por ello, indeciso, prefiero dejarlo en empate técnico entre la “e” y la “i”.

Respecto a la tercera letra, hay que ser muy cecuciente o zote profundo en paleografía para no ver perfectamente que se trata de una “r”, escrita con su peculiar carácter frecuente en la época, o sea, que la consonante implosiva de la primera sílaba no es “s” (Sis/tori), como tradicionalmente se viene leyendo, sino una “r” rotunda e indiscutible (Sir/tori). Decididamente, reivindico la letra “r” en la primera sílaba, que siempre estuvo clarísima tanto en la firma original del mismo pintor Pablo Sirtori, como en la grafía de todos los escribanos que transcriben su nombre. El fallo tal vez dimane del benemérito Baquero Almansa, al que corregimos: Ni el pintor era napolitano, sino milanés; ni se llamaba Sistori, sino Sirtori o Sertori. Véanse las adjuntas fotocopias de los textos originales. Y remacho aún más: acabo de visitar la iglesia de Jesús, en Murcia y he podido cerciorarme in situ y de visu de que el apellido del pintor era Sirtori. En la pared campea una gran inscripción, asaz diáfana, que declara el hecho de que el bailío Avellaneda costeó las pinturas de perspectiva que hizo en aquella iglesia Pablo Sirtori, en 1792.

He de añadir un argumento casi tumbativo, aunque las palabras y apellidos pueden cambiar al correr el tiempo. Agradezco al profesor F. Javier Díez de Revenga los datos que me arrima y que confirman mi tesis. La grafía Sirtori es la de un apellido actual en Italia, Argentina y Colombia, amén de un municipio de la provincia de Lecco, en la región italiana de Lombardía.

La única monografía sobre el pintor es el loable estudio de María Luisa Moya García, titulado *Pablo Sistori, un pintor italiano en la Murcia del siglo XVIII*, publicado por la R. Academia Alfonso X, de Murcia (1983). Sin embargo, pese a la aportación de varios documentos, en los que aparece incontrovertible la “r” del apellido Sirtori, la autora no se atrevió, acaso por falsa modestia, a denunciar públicamente el error que se viene transmitiendo de tiempo inmemorial. Además, equivoca el número de protocolo de un documento que aporta, que no es el 2538, sino el 2537, lo que me llevó un tiempo hasta que logré localizar el yerro.

Conforme al título, el segundo tema de mi artículo es Orihuela. Ha sido un descubrimiento fortuito. Me limito a republicar o subrayar una noticia desconocida en Orihuela, que citaba la antedicha María Luisa Moya, pero que casualmente ningún

oriolano había leído. Copio a la predicha autora: «Documento en posesión del Archivero D. Juan Torres Fontes: “Nota de las obras que tengo executadas en esta ciudad de murcia y sus contornos (Sigue la relación de sus obras.. y firma y rubrica Pablo Sirtori, natural de la ciudad de Milán)». El pintor Sirtori llegó a Murcia en 1762 y la dejó en 1796. Casó con la murciana Josefa Lopez. Murió hacia 1806. Menciona en Orihuela los trabajos siguientes, de los que apenas quedan rastros:

1. Catedral (Sala Capitular y Capilla de Ntra. Sra. del Popolo). Se conservan huellas en ambas.
2. Colegio de San Miguel (Retablo y Capilla Mayor, con la Librería). Nada queda.
3. Iglesia de la Merced (Retablo y Capilla Mayor). Nada se conserva.
4. Asimismo pintó en Sax, cuatro retablos de perspectiva en su parroquial, y en las villas de Aspe y Novelda, los Monumentos (del Jueves Santo).

Así que ya pueden los oriolanos agregar el nombre de Pablo Sirtori, pintor perspectivista italiano, al largo elenco de artistas que trabajaron en la levítica ciudad.

Sobre la capilla catedralicia de Ntra. Sra. del Popolo, de Orihuela, consignemos lo que escribió el profesor de arte José Carlos Agüera Ros, aunque no sospechara su autor: «El cuadro, en 1837, había pasado al lateral derecho de la capilla de Santa Barbara, pues una inscripción mural con grafía diversa, redescubierta tras el cuadro, reseña que aquel año “Este altar se hizo a expensas de Lorenzo García, portero del Ilustre Ayuntamiento”, quien quizá costeó pintar un sencillo enmarque parietal fingido de pilastras compuestas sosteniendo entablamento, que aún es visible» (*La Luz de las Imágenes*, Orihuela, 2003, Catálogo nº 45, p. 252).

A. H. Murcia. Protocolo 3803, fº. 105 (año 1772)

«Dn. Pablo Sertori: Poder expecial A dn. Pablo Antonio Sertori su tio, del Ducado de Milán.

En la Ciudad de Murcia a veinte y uno de Mayo de mill setecientos settenta y dos: Ante mi el escribano publico y testigos parecio dn. Pablo Sertori, vecino de ella, y profesor en los Artes de pintura y arquitectura: y Dixo que siendo, Hijo lexítimo y natural del Noble señor Alexandro Sirtori y Margarita Baccilei, naturales y residentes en el Ducado de Milan; en el que goza dicho su Padre el distintibo de Nobleza, y ambos el de limpieza de sangre, y lo mismo sus Abuelos, con limpieza de toda mala raza; para hacer constar esto; y practicar su filiación, mediante que el otorgante no puede pasar personalmente a practicar estas dilixencias; por la presente otorga que da todo su Poder cumplido tan bastante qual de derecho se requiere y es necesario al Noble señor Pablo Antonio Sirtori su tio residente en la

dicha dicha Ciudad de Milan expecial para que a nombre del otorgante y representando su propia persona acciones y derechos; comparezca ante aquel Noble Senado, señores Jueces y demás tribunales que combengan; i pida y haga informacion; de ser Hijo el otorgante de los expresados Alexandro Sirtori y Margarita Bacilei (sic), y de quien lo son estos y demas sus ascendientes; y que todos estos y por consiguiente el otorgante han sido y son limpios de toda mala raza, de moros y Judíos, Herejes, ni otra mala raza; ni que han exercido oficios viles ni mecanicos, antes sí empleos de honor, y que por la línea paterna han gozado y gozan el distintibo de nobleza notoria; sobre cuios particulares y demas inzidente o dependiente practique aquellas debidas justificaciones, haciendo poner los testimonios que conduzcan; y ultimamente practique sobre ello quantas dilixencias judiciales y extrajudiciales que sean necesarias hasta su decision y determinacion por aquellos tribunales, y que hagan fee en estos y otros reinos. Y si sobre lo dicho qualquier cosa o parte fuese necesario parecer en juicio o formar recursos y seguir pleitos, lo aga en los tribunales que combenga, presentando todo jenero de prueba y finalmente practique quantas dilixencias judiciales y extrajudiciales sean necesarias que el Poder amplio que para todo lo dicho y lo a ello y dependiente se requiere esse mismo le da y otorga sin limitacion alguna y con facultad de injuiciar jurar y substituir y con la obligacion y relebacion en derecho necesaria; y a que abra por firme quanto en virtud de este Poder hiciere obliga sus vienes y para su cumplimiento da Poder a las Justicias de su Magestad de qualesquier partes para que a lo dicho le apremien como por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada renuncio las leyes fueros y derechos de su fabor, y la que prohibe la general renunciacion de ellas en forma; y assi lo otorgo y firmo siendo testigos D. Felix Joseph Guert de Rueda, Ignacio Hernández y Francisco Carrion vecinos de esta dicha Ciudad, a todos los quales y el otorgante y a el escribano doi fee conozco = Pablo Sertori (rúbrica). – Ante mi, Andres Portillo y Valcarcel».

Y concluyo taxativo: Cualquiera que en adelante se empecine en seguir diciendo o escribiendo SISTORI, en vez de SIRTORI (o SERTORI), demostrará sin paliativos una ignorancia supina, quedando graduado de analfabeto paléografo.

PEDRO PABLO DE SANGUINETO Y BASSO (1760-1806), MARINO Y GEÓGRAFO CARTAGENERO

JOSÉ JESÚS GARCÍA HOURCADE

Resumen:

Don Pedro Pablo de Sanguineto y Basso, nacido en Cartagena en 1760, es una figura poco conocida y que, sin embargo, tuvo una biografía que merece la pena recordar. Aparte de su participación en importantes hechos de guerra, destacó por sus navegaciones en los mares de la Tierra de Fuego, Patagonia, Estrecho de Magallanes, e Islas Malvinas, de las que, además, fue gobernador en tres ocasiones.

Palabras clave: Pedro Pablo de Sanguineto – Armada española – Historia Naval siglo XVIII – Exploraciones geográficas siglo XVIII.

Résumé:

Don Pedro Pablo de Sanguineto y Basso, né à Carthagène en 1760, est un personnage méconnu qui a, malgré tout, une biographie très intéressante, que vaut la peine d'étudier. Apart sa participation en importantes batailles, il fut un des hommes qui a navigué les mers de la Patagonie, le détroit de Magallanes, et les îles Malvinas. En plus, il fut gouverneur des Malvinas par trois fois.

Mots clé: Pedro Pablo de Sanguineto – Armée espagnole – Histoire naval XVIII siècle – Explorations géographiques XVIII siècle.

INTRODUCCIÓN. PRIMEROS AÑOS

Circunstancias que no vienen al caso me llevaron a tomar conocimiento de la figura de Pedro Pablo de Sanguineto y Basso, también citado como Sanguineto o Sanguinetti. Una vez más, nos encontramos con un personaje mal conocido, a pesar de haberse distinguido por sus servicios profesionales en la Armada española. Para trazar los rasgos principales de su biografía, seguiremos la hoja de servicios que, desgraciadamente, solo llega en detalle hasta 1781¹.

Nacido en Cartagena en 1760, entra de Cadete del Regimiento de Soria el 1 de enero de 1773. Permanece en este empleo hasta el 5 de junio de 1775, en que obtiene la categoría de Alférez de fragata. Inmediatamente empieza a ocupar destinos particulares que lo pondrán en contacto con la ciencia de la navegación y la cartografía. En 29 de julio de 1775 fue destinado en el departamento de Cartagena, como Ayudante de los Ingenieros de marina, a las órdenes del Capitán de Fragata Don Josef Romero². Sin que sepamos la fecha precisa (están en blanco en el documento original), pero dentro del mismo año, es destinado ayudante interino de la Mayoría General del Departamento, y después ayudante del excelentísimo señor Comandante General del departamento de Cartagena, Don Josef de Rojas.

En 3 de diciembre de 1775 embarcó en el navío *Monarca*³, al mando del cual se encontraba Don Pedro Trujillo, con destino a Cádiz, a conducir pertrechos. En tres de mayo de 1776 fue trasbordado a la fragata *Santa Theresa*, mandada por Don Basco Morales. Sus servicios en esta fragata consistieron en conducir pertrechos a Cartagena, realizar el corso en el Mediterráneo, mudar las guarniciones de los presidios de África, y una expedición a Buenos Aires, a las órdenes del Excelentísimo Señor Don Francisco Javier Everardo Tilly y García de Paredes, Marqués de Casa Tilly, expedición de la que regresa en 16 de abril de 1779⁴. Sobre su campaña a bordo de la fragata *Santa Theresa*, el propio Sanguineto nos informa de que

¹ Archivo General de la Marina.

² La Academia de Guardiamarinas de Cartagena se creó en 1776, por lo que Sanguineto no pudo disfrutar de la formación avanzada que ofreció esta institución. Cf. J. F. López Sánchez "La Academia de Guardiamarinas de Cartagena (1776-1824)", en M. Valera (Ed.) *Ciencia e Instituciones científicas en la Región de Murcia (1750-1936)*, Murcia, 2005, pp. 59-80; A. de la Piñera y Rivas "La Real Compañía de Guardias Marinas" *Historia de Cartagena*, vol. VIII, p. 573-582, Murcia, 2000.

³ El navío *Monarca* fue el buque insignia de su escuadra en el ataque a la colonia de Sacramento. Iba acompañado por otros cinco navíos, seis fragatas, diez buques menores y otros cien mercantes con una tropa total de diez mil hombres. Del relato de Sanguineto se ve que hizo su servicio entre la fragata *Santa Teresa* y otros buques menores.

⁴ J. I. González-Aller Hierro y J. Mas García "El conflictivo mundo mediterráneo del siglo XVIII. Cartagena, base fundamental de apoyo de la armada española" *Historia de Cartagena*, Vol. VIII, pp. 497 y ss., Murcia, 2000. Don Francisco Javier Everardo Tilly y García de Paredes nació en Villalba del Alcor, Huelva, en 1712; En 1776 manda una escuadra de dieciséis buques para auxiliar y transportar al ejército del general Cevallos, en la recuperación de las colonias de América meridional ocupada por los portugueses. Ocupa la isla de Santa Catalina, la colonia de Sacramento y continúa las opera-

*“estando embarcado en la Fraga^a s^a **Theressa** me halle en la toma de la Ysla de s^a Catalina, y colonia de Sacram^{to} que posehian los portugueses”.*

Y añade con respecto a esta etapa:

*“en 16 de marzo de 1777 fui destinado p^r el excmo s^r Marq^s de Casa Tilly a mandar la zumaca **El buen Jesus**, con destino al Desembarco al Rio Grande, y Montebideo, en conserba de la esquadra, y comboy de dho Comand^{te} gral.*

*En 1^o de Diziembre de 1777 fui destinado p^r el B^{te} Dn Juan de Lángara, Com^{te} del Puerto de S^a Catalina a mandar la Zumaca de **Sn Josef** Armada en guerra, con destino hacer el corso contra los Portugueses*

*En 1^o de Enero de 1778 fui trاسبordado p^r el Capitan de Navio d^e Basco Morales a mandar la Zumaca del **Spiritu S^{to}** Armada en guerra, con destino a levantar el plano de la Ysla S^a Catalina y la costa de sus Inmediaciones, con el Coronel de Yngenieros de tierra Dⁿ Juan Escofet, y varios subalternos del mismo cuerpo”⁵*

Entretanto, le había llegado el ascenso a Alférez de navío (23 de mayo de 1778). El 24 de abril de 1779 se le trاسبorda al navío *San Rafael*, mandado por D. Juan García del Postigo, y a las órdenes del Excelentísimo Señor Don Luis de Córdoba⁶. Apenas un mes después pasa a formar parte de la tripulación de la fragata *Rosario*, cuyo comandante era el Capitán D. Baltasar de Sesma, con destino al bloqueo de Gibraltar, a las órdenes de los excelentísimos señores D. Antonio de Ulloa y D. Juan de Lángara, y de los jefes de escuadra D. Antonio Barceló y D. Vicente Dox⁷. Allí participa en esta acción durante 10 meses y siete días. En octubre de 1779 llega su siguiente ascenso profesional. El 1 de abril de 1780 fue desembarcado en Algeciras por el escorbuto, y remitido a transporte en el navío *San Juan Bautista*, al Departamento de Cartagena. En 21 de enero de 1781 (A continuación de la anotación de 1 de abril de 1780, su hoja de servicios dice textualmente “del mismo año...”, un error evidente) se le trاسبorda al jabeque *Gamo*, a las órdenes del Teniente de Navío D. Marcos Fonquion... “en donde me mantengo oy dia de la fha”.

Y en efecto, en este puesto firma su declaración de servicios:

*“Abordo del jabeque **Gamo** al ancla en el Puerto de Cartag^{na} a 25 de Henero de 1781”.*

ciones hasta la paz, regresando a España en 1778. En 1794 es nombrado Capitán General de la Armada, falleciendo en Cartagena al año siguiente. Don Juan de Lángara y Huarte nació en La Coruña en 1736; en 1796 fue designado secretario de estado y del despacho universal de Marina; en 1798 fue promovido a Capitán General de la Armada; falleció en Madrid en 1806.

⁵ La negrita en el nombre de las distintas embarcaciones es nuestra, al objeto de una identificación más fácil por los interesados.

⁶ Don Luis de Córdoba y Córdoba nació en Segovia en 1721; por sus servicios fue nombrado Director General de la Armada en 1783, y poco después Capitán General. Falleció en San Fernando el 29 de septiembre de 1796.

⁷ Cf. González-Aller y Mas García, op. cit., pp. 500-505.

Para conocer el resto de la trayectoria de Pedro Pablo de Sanguineto, hay que acudir a otras fuentes y a la bibliografía. Nos topamos con el inconveniente de que son pocos autores los que han fijado su atención en el marino de Cartagena. Una excepción es Juan Bautista Vilar, quien resume su hoja de servicios, añadiendo algunos datos de fechas posteriores a 1781, como la participación en la reconquista de Menorca (finaliza el 5 de enero de 1782, con la toma del fuerte San Felipe), y la campaña de Antonio Barceló contra Argel⁸ (1783-84).

En 1784 Sanguineto tendrá ocasión de participar en una empresa diplomática notable, nacida del tratado de paz y comercio de 1782 firmado por España y Turquía. Nos referimos al viaje dirigido por el Brigadier D. Gabriel de Aristizábal, como comandante general de la expedición, y con el teniente de navío D. Pedro Sanguineto como segundo comandante del Bergantín *Infante*⁹.

EN RÍO DE LA PLATA Y LAS MALVINAS

Entre 1785 y 1790 las noticias sobre Pedro Pablo de Sanguineto son fragmentarias. A finales de 1790 lo encontramos de nuevo en el hemisferio sur, implicado en la estrategia borbónica sobre Argentina, Las Malvinas, el estrecho de Magallanes y la Patagonia.

En efecto, la monarquía española había tenido grandes trabajos en estas áreas. En primer lugar, contra los portugueses, en el muy conocido asunto de las reducciones jesuíticas y todos los problemas internacionales asociados y que, como ya se ha mencionado, tuvo un punto álgido en la campaña de Everardo Tilly, en la que Sanguineto tomó parte. Resulta llamativa la actitud del jesuita irlandés Thomas Falkner, quien tras la pérdida de las reducciones, se refugió en Inglaterra, y escribió un libro sobre la Patagonia, mostrando su abandono por parte de los españoles, e invitando a los ingleses a establecerse en ella¹⁰. Después, y sobre todo a partir de las

⁸ J. B. Vilar *Los Murcianos y América*, Madrid, 1992, p. 333. Antonio Barceló, llamado el "Capitán Toni" nació en Palma de Mallorca el uno de octubre de 1717. Su carrera si inició al mando de jabeques que hacían el corso en el Mediterráneo persiguiendo a naves berberiscas; su incorporación efectiva a la Armada española se produjo en 1738, con la graduación de alférez de fragata. Alcanzó fama por su bravura, participando en sonadas acciones, sobre todo el bombardeo de Argel de 1783. Falleció en Palma de Mallorca en enero de 1797.

⁹ R. González Castrillo *El viaje de Gabriel de Aristizábal a Constantinopla en 1784*, FUE, Madrid, 1997. La escuadra estaba formada por los navíos *Triunfante* y *San Pascual*, y el bergantín *Infante*, que salieron de Cartagena el 24 de abril de 1784; en mayo de 1784 se les une en Menoría la fragata *Santa Clotilde*. La escuadra regresó a Cartagena el 31 de mayo de 1785.

¹⁰ Falkner publicó su obra en 1774, con el título *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del sur*, obra que además de los contenidos geográficos destaca por inaugurar los estudios etnográficos sobre las tribus de la zona.

circunstancias de las colonias de Norteamérica, los navíos ingleses estaban cada vez más presentes en los mares de la zona. La monarquía española, para contener las pretensiones inglesas, y en menor medida francesas, empezó a tomarse en serio la ocupación de los territorios australes. Estaban teniendo lugar importantes navegaciones hacia estas tierras. En 1764 el francés Louis Antoine de Bouganville zarpando de Saint Maló llegó a las Malvinas¹¹, donde fundó el fuerte y puerto San Luis, en el extremo de la Bahía de la Anunciación de la isla Soledad. Tomó posesión del territorio en nombre de Luis XIV. Al año siguiente, Bouganville realiza un segundo viaje. Y enseguida llegan las dos grandes travesías inglesas del Comodoro John Byron (1764-66) y Samuel Wallis (1766-68), ambas a bordo del *Delfin*, que se convertiría así en el primer navío en dar dos veces consecutivas la vuelta al mundo. Byron exploró la isla Trinidad (llamada Saunders por los ingleses), y declara que el archipiélago es propiedad de Inglaterra. En enero de 1765, aproximadamente, se funda Port Egmont¹², cuyo nombre honra al entonces primer Lord del Almirantazgo. En 1766 navega el también inglés John McBride, y la situación queda con una especie de reparto entre ingleses y franceses: los primeros, en la isla Oriental o Gran Malvina; los segundos, en la Occidental, también llamada Soledad. Pero la reacción española no se hizo esperar, y declara las islas dependencia de la Capitanía General de Buenos Aires (Real Cédula de 4 de octubre de 1766). La guerra entre Francia e Inglaterra, junto al pacto de familia hispano-francés, tuvo como consecuencia la cesión de Port Louis, y el alejamiento francés de la zona (2 de abril de 1767). En 1767 España fundó Puerto Soledad, a partir de 1770 se nombran gobernadores, y la actitud española es de decidida oposición a la permanencia inglesa. En 1770 la tensión crece, los españoles ocupan Puerto Egmont (acción de Francisco de Paula Bucarelli), y la guerra está a punto de estallar. Solo la firma del tratado Maserano – Rochford (1771) impedirá la declaración de guerra abierta. De momento, España devuelve Port Egmont a los ingleses, pero manteniendo su soberanía sobre las islas y pactando secretamente una evacuación inglesa. Finalmente, el 22 de mayo de 1774, los ingleses abandonan Puerto Egmont, no sin dejar antes una placa en la que hacían constar que la isla de Falkland y el fuerte eran de soberanía inglesa.

Para consolidar la dominación española de la zona, y alejar el fantasma del abandono, el que había atraído a ingleses y franceses (junto a la pesca de la ballena y del león marino), se creó en 1776 el Virreinato del Río de la Plata, y se inició un ambicioso programa de exploración por la Patagonia y las Malvinas¹³. En opinión de un funcionario anónimo de aquellos años, era esta dejadez la que incentivaba a los extranjeros, y nos ha dejado un testimonio de la sorpresa que le causa los ries-

¹¹ Según algunos autores, la denominación Malvinas deriva del francés Maluines, que alude a los habitantes de Saint Malo, lugar de partida de la expedición de Bouganville.

¹² B. Tondini *Malvinas. Historia, aspectos jurídicos y económicos*, edición electrónica, pp. 15-16.

¹³ J. Oyarzun *Expediciones españolas al estrecho de Magallanes y Tierra de Fuego*, ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1976, pp. 227– 286.

gos que corren los ingleses para explotar unos recursos que los españoles desprecian:

“Los ingleses salen a 3.000 leguas de su domicilio a buscar por el mar del sur las ballenas y espermacete para volver a Londres el aceite de que han de hacer el alquitrán de las Provincias Anseáticas. Se remontan los ingleses en esta navegación hasta la altura del Cabo de Hornos sin temor al escorbuto de que ha sido y está siendo víctima la España desde que se descubrió este viaje. Ellos resisten los fríos inmensos de aquella región, se exponen a caer bajo una banca de nieve, que ha hecho zozobrar armas de un buque español; se arriesgan a ser sumergidos en aquel océano al tiempo de la inmersión de la ballena, se acomodan a sufrir la intolerable hediondez del aceite frito y se sujetan a estar en el mar 10 y 12 meses que se necesitan para esta expedición sin hacer escala en parte alguna, alimentándose de unos víveres dessubstanciados o corrompidos. A costa de todas estas incomodidades y desembolsos se adquiere el aceite de ballena; y, aunque después de estos trabajos y peligros no pesquen más que dos o tres ballenatos, costean la expedición y hallan ganancia competente”

Inmediatamente, la queja:

“Mas ¿quién podrá persuadirse que, habitando el centro de esta tierra y la anchura de estos mares, no hemos hecho un barril de aceite para comercio en casi 300 años?”¹⁴

Para conseguir fijar los establecimientos humanos, y controlar la llegada de navíos, era absolutamente necesario el conocimiento preciso de los perfiles de costa, para establecer las rutas, y para conocer en qué lugares podrían fondear navíos no españoles. Cada nuevo gobernador de las islas era comisionado para navegar y reconocer, levantar planos y cartas, y crear todo un fondo documental, al servicio de la corona. Desgraciadamente, como hacen notar la mayoría de los investigadores, buena parte de los diarios, mapas y observaciones se han perdido, o descansan en anaqueles olvidados. Tenemos constancia de muchas navegaciones, y todas ellas tienen algún componente¹⁵ de tipo geográfico-científico, además de cubrir los objetivos puramente políticos y estratégicos. Es nuestro objetivo intentar precisar el papel que Pedro Pablo de Sanguineto jugó en este complicado contexto.

¹⁴ Anónimo *Noticias sobre el Río de la Plata: Montevideo en el siglo XVIII*, edición de Nelson Martínez Díaz, Madrid, 2002, p. 234.

¹⁵ En el Archivo General de Simancas se encuentra un voluminoso legajo que recoge casi toda la documentación relativa a este tema, Secretaría de Guerra, leg. 7306. Gracias a los avances tecnológicos, este legajo se puede consultar íntegro en el Portal de internet PARES.

EXPEDICIONES ESPAÑOLAS POR LA PATAGONIA, TIERRA DE FUEGO Y MALVINAS

La cronología de las expediciones por la Patagonia es aun confusa. Para aclarar algo la situación, debemos recurrir a bibliografía y a documentación que, curiosamente, no siempre coinciden. Partimos de la base de que la necesidad de la política española era crear bases de poblamiento permanente, tanto en las Islas Malvinas como en la Patagonia y Tierra de Fuego. Un segundo objetivo presente de forma sistemática era controlar la presencia de naves no autorizadas, especialmente las inglesas, y de fuertes o establecimientos que facilitarían su navegación. Es constante la comunicación de las autoridades con los comandantes al respecto, y se piden noticias puntuales de sus reconocimientos. Por ello, cada nuevo gobernador nombrado para las islas Malvinas realizaba una exploración anual de su zona, aprovechando el viaje a su destino. A veces la información llega de más lejos, como sucedió en 1786, cuando el enviado español en Nueva York, Diego Gardoqui, hizo saber que se había enterado por un comerciante inglés que había barcos ingleses en la isla Falkland, y proponía que se mandasen embarcaciones para destruir cualquier signo de establecimiento inglés¹⁶.

Entre las muchas navegaciones, podemos citar las exploraciones de

- Domingo Perlier y Pando (1768);
- Zizur en 1778;
- Piedra (1778-79);
- Viedma (1780-84);
- Basilio Villarino, piloto de la Real Armada (1783).

Dos importantes expediciones son dirigidas por D. Antonio de Córdoba. La de 1785-86, con la fragata *Santa María de la Cabeza*, y la de 1788-89, con los paquebotas *Santa Casilda* y *Santa Eulalia*. De 1789 son las expediciones del capitán D. Ramón de Clairac, al mando la corbeta *Infanta Elena*, y acompañado por los bergantines *Carmen* y *Ánimas*, y *Belén*; y la del teniente de navío Pedro de Mesa, con la corbeta *San Gil*, y dos bergantines. De 1790 contamos con extractos de los diarios de reconocimiento del alférez D. Pedro de Prado, y del piloto D. Joaquín de Vedriñana¹⁷.

A fines de 1790 se estaba preparando un viaje de reconocimiento de la Tierra de Fuego y Cabo de Hornos, que llamaremos, provisionalmente, expedición Elizalde – Sanguineto, y de la que hablaremos enseguida.

Tras este viaje, se cita a Elizalde y Peña en 1792, y Gutiérrez de la Concha en 1794¹⁸.

¹⁶ AGS, SGU, 7306, 3.

¹⁷ AGS, SGU, 7306, 103 y 104.

¹⁸ Cf. Pedro de Ángelis, en el discurso preliminar al *Diario de un Viage a la costa de Patagonia*, de D. Antonio de Viedma, publicado en 1839 (no muy alejada de los hechos, por tanto), establece la

LA EXPEDICIÓN DE 1790 ¿SANGUINETO O ELIZALDE?

Este panorama nos suscita dos cuestiones: la primera ¿pudo participar Pedro Sanguineto en alguna de las expediciones mencionadas? Y la segunda se refiere a la expedición de 1790: ¿la dirigió Elizalde o Sanguineto?

Como hemos visto, en 1790 hubo un viaje de exploración hacia el estrecho de Magallanes con la misión de rectificar cartas. Si lo dirigió Sanguineto o Elizalde, es asunto que, en principio, no queda claro. Ambos eran marinos avezados en la navegación austral, ambos desempeñarán en algún momento la gobernación de Las Malvinas... son dos personajes íntimamente ligados, lo que puede haber favorecido alguna confusión. Según Pedro de Ángelis, fue Sanguineto (Sanguinetti, escribe él) quien protagonizó la misión de 1790. Según, L. Andaya, habría sido Elizalde. Carlos Mey Martínez sostiene que las instrucciones se dieron a José de Elizalde, con la intención de que llegaran a manos del que iba a ser jefe de la expedición, el teniente de navío D. Pedro Pablo de Sanguineto. Pero la documentación se impone a la bibliografía, y contamos con las referencias del viaje de Elizalde en 1790 en el Archivo General de Simancas, y el estudio de Héctor Ratto, que ya consideró de forma inequívoca a Elizalde (con Josef de la Peña como piloto) como responsable de esta expedición de 1790:

“La mencionada expedición, ordenada por el virrey don Nicolás de Arredondo a fines de 1790, tenía por objeto el levantamiento español de la costa oriental de la tierra del Fuego que no había sido practicado, pues si se exceptúa la carta de los capitanes Nodal, ninguna otra de esa nacionalidad había actuado en ella. Las instrucciones para su realización fueron dadas por el capitán de navio don José Orozco, comandante de las fuerzas navales en el Río de la Plata. Fué su ejecutor el teniente de navio Juan José Elizalde, comandante de la corbeta San Pío, a quien secundaría, mandando el bergantín “Nuestra Señora del Carmen”, el piloto don José de la Peña. Lo acompañaban el teniente de fragata Luis del Monte, alférez de navio José Zuasnavar, alférez de fragata Manuel Bernal, oficial aventurero Cándido Lasala (del regimiento de infantería de Buenos Aires) y pilotín habilidad o Antonio Aneiros. Hacia el 20 de noviembre la expedición se encontraba lista en Montevideo para hacerse a la mar por espacio de 5 meses, pero los haberes que no habían aún llegado de Buenos Aires, y la falta de capelán que se encontraba enfermo, la tuvo detenida hasta el 15 de diciembre”¹⁹.

siguiente cronología de exploraciones por la Patagonia: Perlier y Pando en 1768; Zizur en 1778; Clairac y Mesa en 1789; **Sanguinetti** en 1790; Elizalde y Peña en 1792, y Gutiérrez de la Concha en 1794. Por su parte, L. Andaya cita las expediciones de Perlier (1767-68), Pando (1768-69), Piedra (1778-79), Viedma (1780-84), Córdoba (1785-86), Clairac (1789), Elizalde (1790), y Gutiérrez de la Concha (1794-95). Cf. “Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de las Especias” *Revista Española del Pacífico*, 2, 1992, pp. 61-108.

¹⁹ H.Ratto, op. cit., p. 177.

No por esto debemos despreciar la figura de Sanguineto, y excluirla del catálogo de navegantes destacados en el área del Estrecho de Magallanes. En apoyo de Sanguineto como uno de los exploradores fundamentales de la zona del estrecho, contamos con la afirmación de Cesáreo Fernández Duro, quien lo considera oficial de mérito²⁰, y uno de los que trabajaron en la rectificación de la carta del Estrecho de Magallanes. También el estudioso de la toponimia patagónica Héctor R. Ratto menciona la existencia de una playa o bahía *Sanguineto* (47° 01' latitud sur, 66° 06' longitud oeste),

*“por el capitán de fragata Pedro Pablo Sanguineto, que no sólo navegó en nuestra costa como comandante sino que por espacio de tres años, fue gobernador de las islas Malvinas”*²¹.

Y refuerza esta opinión el marino e historiador argentino L. H. Destéfani, quien afirma que Pedro de Mesa, Pedro Pablo de Sanguineto y Juan José Elizalde

*“fueron algunos de los grandes marinos que desempeñaron, en nuestro sur, importantes misiones de exploración, levantamiento de cartas y vigilancia”*²².

Pero es que, además, en este viaje de 1790 Sanguineto tuvo su participación. Como en las ocasiones anteriores, el motivo era la necesidad de controlar el territorio y la costa para, a su vez, controlar la presencia inglesa. En 25 de agosto de 1790 Don Josef Orozco escribe al virrey D. Nicolás Arredondo en estos términos:

“Excmo Sr. Deseoso de asegurar por mi parte el acierto para informar a v.ª quanto me parzca combeniente al mejor servicio del Rey, sobre los puntos de que trata el oficio de v.ª de 23 del corriente, relatibo a la comision de que va a encargarse el Segundo Piloto de la Armada D.ª Josef de la Peña, y a la que v.ª desea continúe de reconocer la Costa Patagonica, debo decir a v.ª que habiendo consultado el asunto en los terminos mas reserbados con el capitán de Navio Dn Ramon de Clairac, el de fragata Dn Santiago Liniers, y el teniente de Navio Dn Pedro Sanguineto, han adoptado por combeniente el parecer que les propuse y me parecia dar a v.ª, y es, que con la misma brevedad que v.ª se propone vaia el expresado Piloto Peña al Puerto de la Soledad de Malvinas, a llevar a aquel comandante el Teniente de Navío Dn Juan Jose Elizalde, las noticias de las ocurrencias actuales, y sin demora a su regreso recorra la Costa Patagonica obserbando como últimamente hizo, lo que ocurra en aquellos Puertos y embarcaciones Ynglesas, que en ellos, o nabegando encontrare, dando al mismo tiem-

²⁰ C. Fernández Duro *Historia de la Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, vol. 8, p. 370, edición del Instituto de Historia y Cultura Naval, en www.armada.mde.es. Documentación.

²¹ H. R. Ratto *Actividades marítimas en la Patagonia siglo XVII-XVIII*, Buenos Aires, 1930. Según el mismo autor, podría haber sido Gutiérrez de la Concha quien, en su viaje de levantamiento del Golfo San Jorge y de Puerto Deseado (1794), honró a sus predecesores y jefes superiores de la Real Armada bautizando con sus nombres los accidentes geográficos de aquella región.

²² L. H. Destéfani *Manual de Historia Naval Argentina*, Buenos Aires, 1970.

po reservadamente abiso del estado presente de la Paz, a los Buques españoles de la Compañía Marítima que se hallen empleados en la Pesca; sin pasar por aora a ninguna otra comision de reconocimientos como vex^a me cita, con referencia a el oficio anterior de 16 del corriente, y a que satisfize con la de 23, hasta que según las noticias que se vaian recibiendo de Europa, pueda constarnos el estado de las desabencias con la Potencia de Ynglaterra, que nos esta prevenida.

Esto es quanto he meditado como acertado por ahora, de cuio mismo dictamen han sido los tres expresados oficiales como llebo expuesto a vex^a a quien asi lo manifiesto para la determinación que sea de su agrado”²³.

Por lo que se refiere a su trabajo como cartógrafo, no tenemos por ahora documentación. Por su hoja de servicios, y por propia declaración, sabemos que trabajó en la cartografía de la Isla Catalina e inmediaciones, y también sabemos que una de las prioridades de su gobierno en Las Malvinas fue el reconocimiento preciso de la geografía del archipiélago. Es mérito suficiente, insistimos, para que nuestro navegante ocupe su puesto en la historia de las exploraciones marítimas.

EL GOBIERNO DE LAS MALVINAS

En los años '90 del siglo XVIII Sanguineto está en plena madurez como marino. Ha servido en importantes acciones de guerra, ha navegado las costas del Norte de África, de Turquía, de la Tierra de Fuego... tiene experiencia de mando y ciencia, siempre poniendo sus conocimientos al servicio de su nación. Sabemos por el *Estado Militar de España*²⁴, publicación de carácter anual, que Sanguineto llegó a Capitán de fragata en 1791. Y ese mismo año es nombrado gobernador de las Malvinas, puesto que desempeñó en tres periodos: del 1 de marzo de 1791 a 1 de marzo de 1792; de 1 de febrero de 1793 a 1 de abril de 1794, y de 15 de junio de 1795 a 15 de marzo de 1796. Al poco de hacerse cargo de su primer mandato, escribe al virrey Arredondo, en un testimonio claro de lo que va a ser su misión:

“Excelentísimo Señor

En los cuarenta y dos días de mi navegación he encontrado nueve embarcaciones, las más de ellas desde los 38° a los 46°, y de 90 a 60 leguas de la costa. Una fragata con bandera francesa, dos goletas, y tres bergantines, con la inglesa americana, y las tres restantes, realistas. A dos de ellas que pude hablar hice las amonestaciones atentas, y amistosas, que me prevenía V.E. en su instrucción. Ambos convienen en que pasan de sesenta los buques que se hallan en estas cos-

²³ AGS, leg. Exp. 100.

²⁴ El *Estado Militar de España* se puede consultar en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

tas a la pesca de la ballena, los más ingleses americanos, algunos realistas, y uno u otro francés, que no saben haya establecimiento alguno, pues a su salida se les prohíbe por el gobierno, con el mayor rigor, y que solo en los casos de algún descalabro, o escasez de agua, se abrigan en uno, u otro surgidero. Incluyo a V.E. copia de sus roles, por lo que pueda convenir a esa superioridad.

*Dios guarde a V.E. muchos años. Paquebote Santa Eulalia en el Puerto de la Soledad de Malvinas a 4 de marzo de 1791. Excelentísimo Señor Pedro Pablo Sanguineto (Firma y rúbrica). Excelentísimo Señor Don Nicolás de Arredondo*²⁵.

Las funciones de Sanguineto seguirán siendo las mismas: reconocimiento de las costas, levantamiento de cartas, y mantener informadas a las autoridades de la presencia de navíos extranjeros. No siempre será posible cumplir con su misión. Como ya se ha mencionado, cada vez que un nuevo gobernador partía de Montevideo hacia Puerto Soledad, aprovechaba para efectuar el reconocimiento de rigor. El primer informe de Pedro Sanguineto demuestra las dificultades de la navegación en aquella zona:

“Exmo Señor:

Por oficio de 21 de enero ultº nº 11 di cuenta a V.E. de la salida de los dos Buques de la expedición de Malvinas destinados a practicar previamente los reconocim^{tos} de las Yslas, y parages de las costas de este Continente, en que por las noticias adquiridas se presumen los Establecim^{tos} de Yngleses: pero no habiendo permitido esta diligencia los vientos duros, Mares gruesas, y Orizontes cerrados, qº experimentaros dhos Buques, e hicieron separarse con algun descalabro a uno de ellos tuvo el Comand^{te} de la misma Expedición que desistir de la empresa, y dirigirse a Malvinas, según resulta de la copia de su oficio, qº dirijo a V.E. adjunta p^a mayor instrucción.

*Dios gue a V.E. mº aº Buenº Ayrº Mayo 29 de 1791*²⁶

A estas tareas se añadirá la labor logística, de apoyo a otras expediciones. Entre ellas, sin duda, la más destacada la de Alejandro Malaspina (1789-1794). Antes de regresar a España, a Malaspina se le encomendó el reconocimiento de la navegación austral. Según Oyarzun, en enero de 1794 la fragata *Atrevida*, mandada por José Bustamante (Malaspina navegaba en la *Descubierta*) está reconociendo las Malvinas:

*“Era entonces Gobernador del establecimiento don Pedro Sanguineto, Capitán de Fragata de la Real Armada, y con su ayuda logró Bustamante reconocer y situar exactamente las inmediaciones de Puerto Soledad, puerto que colocó aproximadamente a la misma latitud que Bouganville*²⁷

²⁵ Este documento es muy utilizado en Argentina, y de hecho se puede encontrar transcrito en Internet. La referencia de archivo es Archivo General de la Nación, Sala IX, 16-9-8.

²⁶ AGS, SGU, 7306, nº 114.

²⁷ J. Oyarzun, op. cit., p. 282.

También relata Bustamante su intercambio de impresiones con Sanguineto acerca de la necesidad de que la Compañía Marítima se estableciese en aquellas latitudes para dedicarse a la pesca, e impedir así que la riqueza de los mares se quedara en manos de ingleses y norteamericanos:

“A lo menos, según me informó don Pedro Sanguineto, este pensamiento estaba muy próximo a realizarse, y fuera sensible que algún informe equivocado al Gobierno lo embarazase. Según las noticias del propio Sanguineto, es cierto que es ya considerable el número de embarcaciones extranjeras que concurren todos los años a la pesca, y aún algunas hacen invernada en los excelentes puertos descubiertos por sí mismas en las islas occidentales de este archipiélago, cuyo crecido número de buques es una prueba incontestable de la utilidad que aquí sacan y la razón porque le prefieren”²⁸.

En 15 de julio de 1795, Sanguineto, comandante entonces del paquebote *Santa Eulalia*, solicitó su relevo de su destino como gobernador de las Malvinas,

“por hallarse su salud bastante quebrantada”²⁹

Una vez abandonado definitivamente su servicio en las Malvinas, Sanguineto siguió desempeñando funciones de mando: en 1799 comandante del 7º batallón de Cartagena; el 1 de mayo de 1800 es propuesto para comandante militar de Vera³⁰; en 1802, capitán del puerto de Cartagena; el 11 de abril de 1803

“Dº Pedro Sanguineto, Capº de Fragª y comandante militar de Vera solicita se le exonere de dha comandancia”³¹

Juan Bautista Vilar nos ha narrado el final de este marino, en acción de guerra:

*“Sanguineto concluiría su azarosa carrera en 1806, hallándose con la fragata **Pomona** –34 cañones– en las inmediaciones del puerto de la Habana cuando conducía a España ocho millones de pesos y diferentes valores, fue atacado por dos buques de guerra británicos de superior calado y potencia –44 y 48 cañones–. Acorralado en la ensenada de Cajimar, logró poner a salvo el cargamento enviándolo a tierra, en tanto entablaba furioso duelo artillero con los atacantes, a los que obligó a retirarse, pereciendo el marino cartagenero destrozado al alcanzarle un proyectil de cañón”³²*

²⁸ Ibid. Ibid., p. 284.

²⁹ Archivo General de la Marina, expediente de Pedro Pablo de Sanguineto, carpeta 7. Cf. También L. H. Destéfani, *Las Malvinas en la época hispana (1600-1811)*, 1981.

³⁰ Archivo General de la Marina, expediente de Pedro Pablo de Sanguineto, carpeta 11. Por este documento sabemos que en dicha fecha, Sanguineto estaba al mando de la Fragata *Proserpina*.

³¹ Archivo General de la Marina, ibid., carpeta 14.

³² J.B. Vilar, op. cit. P. 333. Según el historiador hispano-italiano Miguel Marliani, que enumera las características, botado, y final de las fragatas españolas, la *Pomona* no tenía 34 cañones, sino 40; el equipo de documentalistas de la página de Internet www.todoababor.es coinciden en los 34 cañones. Por otra parte, no pudo ser mandada por Sanguineto desde 1791, tal y como dice Vilar, porque fue

Su expediente personal se completa con una serie de breves notas relativas a asuntos diversos: cantidades adeudadas a la Real Hacienda, peticiones de vacantes, solicitud de empleos para su hijo Miguel Eugenio³³ ...

Entre esos papeles se encuentra el epílogo a esta historia, epílogo bien triste, por cierto. En 28 de mayo de 1806, Doña Tecla Vas, su mujer, pide

“por dho su marido y un Nieto, que se tendra presente el merito de Sanguineto a su tiempo”

Unos meses más tarde, 4 de diciembre de 1806, Doña Tecla

“solicita noticias de su marido el com^o de la frag^a Pomona D. Pedro Sanguineto por haber oido que habia muerto en un combate q sostubo con otro buque”.

La respuesta es escueta:

“Que no hay noticia de oficio sobre este particular”.

La viuda no debió quedar en una situación boyante, ya que seguimos encontrando sus peticiones de socorro en 1819. Pero, según la tesorería general, no convenía hacer excepciones, y así se le comunicó verbalmente a Doña Tecla. No obstante el olvido que padeció su esposa, la memoria de la Armada le honra en el Panteón de marinos ilustres, en San Fernando, Cádiz.

botada en el Ferrol en 1794. Según este listado, la *Pomona* fue capturada en la Habana por las fragatas británicas *Arethusa* y *Anson* el 23 de agosto de 1806, resultando muerto el capitán Pedro Sanguineto. Esta información coincide con lo que apunta Cesáreo Fernández Duro en su monumental obra Historia de la Armada española (desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón), vol. 8, p. 370, edición del Instituto de Historia y Cultura Naval, en www.armada.mde.es, sección Documentación. Tras narrar los acontecimientos, Fernández Duro añade en nota al pie: “Don Pedro Pablo de Sanguineto, oficial de mérito. Había trabajado en la rectificación de la carta del Estrecho de Magallanes, y mandó la estación de las islas Malvinas. Le despedazó una bala de cañón”.

³³ Archivo General de la Marina, expediente personal de Pedro Pablo de Sanguineto, carpeta 8: “Dn Pedro Pablo Sanguineto Capitan de fragata. Solicita empleo de Alferez de fragata para su hijo Dn. Miguel Eugenio, concluyendo sus estudios agregado a la Academia de Guardias Marinas”. La respuesta es tajante: Negado.